

LA ANATOMIA HUMANA EN LA PRIMERA PARTE DE LA «INTRODUCCIÓN DEL SÍMBOLO DE LA FE» DE FRAY LUIS DE GRANADA

José Alsina Calvés

IES Galileo Galilei. Barcelona

Palabras clave: *Catequético, cosmología, anatomista, léxico anatómico.*

Human anatomy in the first part of «Introducción del símbolo de la fe» by Fray Luis de Granada

Summary: «Introducción del Símbolo de la Fe» is a gigantic catechetical project of which the first part is meant to move to piety and religious feeling through watching nature using materials from cosmology, natural history and human anatomy. The human anatomy which Fray Luis de Granada displays is a combination of galenic and aristotelian principles, with contributions from contemporary anatomists, and, though not specifically quoted, we must think they are Andreas Vesalius, Juan Valverde de Hamusco and Bernardino Montaña de Montserrat. On the other hand, Fray Luis de Granada achieves a remarkable contribution to the genesis of an anatomic vocabulary in Spanish.

Key words: *Catechetical, cosmology, anatomist, anatomic vocabulary.*

La *Introducción del Símbolo de la Fe* es un gigantesco proyecto de proselitismo religioso, siendo la Primera Parte la dedicada a mover al lector hacia la piedad y el sentimiento religioso a través de la observación de la naturaleza. Sobre un armazón ideológico escolástico y tomista, y por tanto aristotélico, el autor elabora un discurso en el que reivindica la observación y el estudio del *mundo visible* y en el que reafirma los valores de la contrarreforma católica. A lo largo de la obra, y de forma sucesiva, se va ocupando sistemáticamente de Cosmología, de Historia Natural y, finalmente, de Anatomía Humana.

Al introducir el tema anatómico esboza dos ideas estrechamente relacionadas¹: que el conocimiento de la anatomía humana sirve a la intencionalidad religiosa y didáctica de la obra, y que el hombre es el *microcosmo*, o mundo menor, frente al universo, *macrocosmo* o mundo mayor².

¹ *Símbolo, I, XXIII*

² Esta idea se encuentra ya en el propio título del Capítulo XXIII: *Prólogo sobre la fábrica y partes principales del mundo menor que es el hombre.*

Respecto a la primera idea Fray Luis nos deja claro que el objeto último del conocimiento es Dios, y que las diversas cosas que se estudian a lo largo de la obra tienen una función instrumental pues, en tanto que criaturas, nos enseñan algo respecto a Dios que las creó³. El estudio de la anatomía humana se enmarca en la teología natural, pero ocupando un lugar privilegiado, pues se refiere a la criatura predilecta de Dios: el ser humano.

A partir de aquí la primera idea enlaza con la segunda: el hombre es *microcosmo* o mundo menor porque contiene todo lo que hay en el mundo mayor, pero «de forma más breve». Tiene ser, como los elementos, tiene vida como las plantas, sentido como los animales, y entendimiento y libre albedrío como los ángeles. Nos dice también que el hombre es como «un breve mapa», donde Dios representó «cuanto había en el mundo»⁴.

Apunta otra idea que es también interesante: la superioridad del cuerpo humano no se fundamenta solamente en el hecho de ser *microcosmo* y de poseer alma inmortal, sino también en su complejidad estructural. De esta manera se define un *programa de investigación* que es fundamental para entender el sentido de los capítulos del *Símbolo* dedicados a la anatomía humana y para situarlos en el contexto y objetivos generales de la obra: no se pretende realizar ningún tipo de investigación anatómica (todo el material es de origen libresco), ni se pretende contribuir a la formación de futuros médicos o cirujanos. El material anatómico se selecciona en función de servir a la teología natural.

1. Fuentes

El trasfondo intelectual de la anatomía humana de Fray Luis es una combinación de elementos galénicos y aristotélicos, que constituyen su armazón ideológico, con aportaciones de anatomistas contemporáneos. A éstos no los cita nunca por su nombre, sino que se refiere a ellos de forma genérica como «los nuevos anatomistas», pero por los contenidos pensamos que se refiere a Andrés Vesalio, a Juan Valverde de Hamusco y a Bernardino Montaña de Montserrat.

Valverde, autor de la *Historia de la Composición del Cuerpo Humano* (Roma, 1556), es el gran introductor de las ideas vesalianas en España. Montaña, autor del *Libro de Anothomia del Hombre* (Valladolid, 1551) representa las ideas anatómicas más tradicionales vinculadas al galenismo arabizado, pero inaugura un estilo discursivo muy distinto al tradicional, participa en la introducción de alegorías del cuerpo humano (En *El Sueño del Marqués de Mondéjar*, segunda parte de la *Anothomia*) e introduce en su filosofía natural elementos procedentes del pensamiento alquímico. Recientemente Barona (1993) ha puesto de manifiesto los elementos innovadores en la obra de Montaña.

La relación de Fray Luis con estos autores no es simétrica. Por una parte tenemos evidencia de que los libros de Valverde y Montaña son, junto con Galeno, su principal fuente de información sobre anatomía, y a lo largo de los capítulos del *Símbolo* dedicados a esta materia se reproducen pasajes enteros de estas obras. Esto no significa que se dedique a copiar y

³ Idea de origen escolástico y tomista.

⁴ *Símbolo*, I, XXIII

no tenga sus propios criterios al respecto. De hecho las ideas de Fray Luis sobre anatomía son una síntesis bastante original de las ideas de estos dos autores y las tradiciones galénica y aristotélica.

Fray Luis conoce perfectamente la polémica entre galenistas y nuevos anatomistas (posiciones que de hecho representan Montaña y Valverde) pero trata de sintetizar posturas haciendo gala de lo que podríamos llamar un «galenismo abierto»: constata que la utilización de animales fue para Galeno fuente de errores, pero que una vez corregidos estos errores por los «nuevos anatomistas», el galenismo sigue siendo una doctrina válida⁵. Por otra parte comenta también en clave irónica el parecido del cuerpo humano con el mono, y de una forma muy original le da un sentido de llamamiento a la humildad: «...para que se abaje la soberbia y vanidad de los gentiles, hombres y mujeres...»⁶.

Hay que señalar también que Fray Luis constata que los antiguos médicos sentían gran horror en practicar disecciones en cadáveres humanos, pero que esto parece algo normal para él y sus contemporáneos. Se refleja pues que en la España del siglo XVI no hay impedimentos, ni religiosos ni sociales, para la práctica de disecciones humanas.

La relación de Fray Luis con Vesalio es más compleja. Aunque es muy probable que conociera la *Fábrica* parece ser que la mayoría de las ideas vesalianas llegan a él a través de la obra de Valverde. Hay sin embargo evidencia de que conoce el movimiento vesaliano como tal, cuando alude a aquellos que estudian anatomía y no se contentan con la doctrina sino que recurren a figuras e imágenes, y también «...a hacer anatomía con los cuerpos humanos recién muertos, para que no sólo el entendimiento, sino también los ojos, sean testigos y jueces de la doctrina»⁷.

2. Estilo descriptivo

Tomamos el término *estilo descriptivo* en el sentido como lo define Lain (1946: 419-423; 1946:136), es decir, el modo según el cual se realiza la exposición de los conocimientos anatómicos, cuyo conjunto correspondería al *contenido*. Así el estilo y el contenido serían los componentes de la *descripción anatómica*. El estilo descriptivo nos da tanta información sobre las ideas anatómicas de un autor como el propio contenido.

En un principio Fray Luis se acoge al estilo descriptivo de Vesalio y de Valverde, dentro de una concepción arquitectural del cuerpo humano entendido como *fábrica*: se comienza por la descripción del esqueleto o armazón de sostén. Se aparta así del estilo galénico, que comienza por la descripción de las extremidades y que se fundamenta en su concepción del hombre como animal bípedo.

Pero a partir de aquí Fray Luis abandona la senda de los «nuevos anatomistas», no

⁵ *Símbolo*, I, XXIV

⁶ *Idem*

⁷ *Idem*

para volver al galenismo, sino para remitirse a un estilo descriptivo que se hace eco de las ideas aristotélicas, más vinculado a funciones que a estructuras anatómicas visibles. Después de ocuparse del esqueleto lo hará del ánima vegetativa⁸, o, mejor dicho, de la facultad vegetativa del ánima: órganos relacionados con la digestión, corazón y vasos, pulmones y aparato urinario, sin hacer ninguna distinción entre la cavidad torácica y abdominal, distinción que sí hacen Vesalio y Valverde. Finalmente, se ocupará de la facultad sensitiva del ánima⁹: cerebro, sentidos exteriores e interiores.

3. Esqueleto

En su descripción del esqueleto hay dos elementos importantes a destacar. El primero se refiere a los huesos considerados de forma aislada: nos dice que cada uno tiene diez propiedades, que «los anatomistas llaman *scopos*»¹⁰. El término procede del griego *skopós* y significa punto de mira, y se había usado en anatomía descriptiva. Galeno lo utiliza en su libro *De Constitutiones Artes Medicae* (cap. XXIV), pero el hecho de que Fray Luis utilice el término «anatomistas» nos pone en la pista de alguna otra fuente de información más moderna. Lo encontramos también en anatomistas medievales del período escolástico, como Mondino de Lucci y Bertuccio, así como en el libro de Pedro Gimeno *Dialogus de Re Medica* (Valencia, 1549), y en el de Luis Collado *Galenus Pergamei Liber de Osibus* (Valencia, 1555). Estos dos últimos autores son miembros destacados del movimiento vesaliano español.

En Montaña de Montserrat no aparece el término *scopos*, pero sí la idea de las diez u once propiedades descriptivas de las formaciones anatómicas¹¹. Nuestra conclusión es que el término llega a Fray Luis vía galénica, pero que lo reactualiza en la lectura de la obra de Montaña (de aquí la expresión «anatomistas» que aplica siempre a autores contemporáneos).

En cuanto al conjunto del esqueleto Fray Luis destaca tres cuestiones: el conjunto de articulaciones, la simetría bilateral y la adecuación forma-función de cada hueso. Se refiere a ellas como «...tres maravillas de Dios que contemplar...» y de la tercera dice que «...espanta más que las susodichas»¹².

4. Ánima Vegetativa

Después del esqueleto va a ocuparse Fray Luis de los órganos y funciones vitales re-

⁸ Capítulos XXV y XXVI de la primera parte del *Símbolo*

⁹ Capítulos XXVII a XXX de la primera parte del *Símbolo*

¹⁰ *Símbolo*, I, XXIII

¹¹ *Anothomia*, fol IV

¹² *Símbolo*, I, XXIII

lacionados con el ánima vegetativa (digestión, respiración, etc.). Aunque el estilo descriptivo vinculado a las facultades del ánima es de cuño aristotélico, el contenido anatomofisiológico está inmerso totalmente en el paradigma galénico. En la base de su descripción se encuentra una fisiología substancial, en la que domina la categoría de substancia, en contraste con la fisiología moderna, donde domina la categoría de relación. El movimiento fisiológico consiste en suma en cambiar substancialmente¹³.

Sobre el trasfondo galénico y tradicional de su fisiología aparece un elemento novedoso: el calificar a la transmutación de los elementos en substancias del cuerpo humano como un proceso alquímico, y no solamente como un proceso de cocción. La inclusión de este concepto en el *Símbolo* llega probablemente a partir de las obras de Montaña de Montserrat. Esto es congruente con las aportaciones recientes de Barona (1993: 72 y siguientes) quien escribe que el análisis minucioso del pensamiento médico de la primera mitad del siglo XVI revela que junto a la doctrina de Galeno y sus ramificaciones hay gran número de elementos procedentes del neoplatonismo, de la alquimia, del atomismo y de la tradición hermética, y que algunos de estos aspectos podemos encontrarlos en la obra de Montaña de Montserrat.

Tal como hemos señalado el esquema general de funcionamiento de las grandes funciones vegetativas es galénico y tradicional: el alimento, después de ser digerido en el estómago y transformarse en quilo, va al hígado donde se convierte en sangre, de la cual se separaran paulatinamente los cuatro humores. Esta sangre es conducida por las venas hasta las distintas partes del cuerpo donde se transmutará en substancia del mismo. El exceso de agua, o *agunosidad* de la sangre será purgada por los riñones.

Una parte de la sangre llega al corazón a través de la vena cava, y allí se transforma en sangre arterial, que lleva los espíritus vitales. Esta sangre será también repartida por todo el cuerpo a través del sistema arterial, cuyo centro está en el corazón. A los pulmones, a los que llama *livianos* se les atribuye la misión de eliminar las *fumosidades* y *hollin* que se originan en la transformación de sangre venosa en arterial, y de refrigerar la sangre y el corazón¹⁴. En su conjunto Fray Luis recoge el esquema galénico de una fisiología tricentrada, con el hígado como centro del sistema venoso, el corazón del arterial y el cerebro del nervioso.

5. Ánima Sensitiva

El conjunto de órganos que Fray Luis relaciona con el ánima sensitiva equivale a nuestro sistema nervioso y órganos de los sentidos. Distingue entre los sentidos *interiores*¹⁵ y sentidos *exteriores*¹⁶. Los primeros son el sentido común, la imaginativa, la estimativa o co-

¹³ Ver García Ballester (1972), 119.

¹⁴ Todas estas cuestiones se encuentran en *Símbolo*, I, XXVI

¹⁵ *Símbolo*, I, XXIX

¹⁶ *Símbolo*, I, XXX

gitativa y la memoria. Cada uno de ellos se asocia a una región determinada del cerebro, en sentido anteroposterior respecto al orden enunciado. Así el sentido común se aloja en la parte anterior o frontal y la memoria en la posterior u occipital.

El sentido común recibe los nervios procedentes de los sentidos exteriores. Por otra parte se asocian propiedades físicas de estas regiones del cerebro con respecto al sentido alojado en ellas. Así nos dice que la parte del cerebro que aloja al sentido común es muy «tierna», lo cual la hace óptima para que en ella se impriman las imágenes «por su mucha blandura», pero poco adecuada para conservarlas, lo cual se hace en la imaginativa, alojada en una parte de «los sesos más duros»¹⁷.

Por lo que respecta a los sentidos exteriores nos describe el ojo formado por tres tipos de humores, separados entre sí por dos telas delicadísimas: el cristalino, «sólido y transparente como el cristal», el humor rojo y el humor azul. Dos nervios que nacen del sentido común de los sesos comunican a éstos con el cerebro¹⁸. Sobre el sentido del oído nos comenta asimismo la existencia de dos nervios que arrancan del sentido común, y que comunican con una especie de vejiga sensible que produce la sensación de oír.

La sensibilidad olfativa la atribuye a «dos pezones chiquitos de carne muy blanda y esponjosa»¹⁹, que conectan a su vez con el sentido común por sendos nervios. Finalmente del gusto dice que está causado por «..dos niervos que están en medio de la lengua, y se ramifican y extienden por toda ella, la cual proveyó el Criador que fuese húmeda y llena de poros, y vacía de todo género de sabores»²⁰. Señala del tacto que no está localizado en un lugar señalado del cuerpo, sino extendido por todo él.

6. Léxico anatómico

Fray Luis de Granada realiza una aportación notable a la génesis de un léxico anatómico en lengua castellana. No es casualidad que los dos anatomistas contemporáneos que utiliza como fuente principal, Valverde y Montaña, aun representando corrientes distintas de pensamiento anatómico, reivindiquen ambos la lengua castellana para la composición de sus obras²¹.

La tarea a realizar se refiere por una parte a elevar a la condición de términos técnicos una ingente cantidad de vocablos exclusivamente usados hasta entonces en el habla vul-

¹⁷ *Símbolo, I, XXIX*

¹⁸ *Símbolo, I, XXX*

¹⁹ *Idem*

²⁰ *Idem*

²¹ Ver Valle-Inclán (1949), en la introducción se bosqueja una nueva clasificación de los anatomistas españoles del siglo XVI, no en función del contenido de su obra, sino de la lengua utilizada, latín o romance.

gar; por otra, acomodar al romance, mediante neologismos más o menos elaborados, los nombre anatómicos griegos, latinos y árabes usados en el lenguaje culto. En este sentido Lain (1946: 198 y siguientes) ha señalado que la aportación de Montaña se caracteriza por la pobreza de cantidad y el aire culto y libresco de los nombre usados, mientras que la de Valverde, por el contrario, es de una gran riqueza y con aportaciones populares que a veces rozan la vulgaridad. Hemos constatado que Fray Luis se mantiene en un equilibrio intermedio.

Fiel al romance, Fray Luis dirá *cañas de los brazos*²² en lugar de *fóciles*, *galillo o campanilla*²³ en lugar de *úvula* y *lengüeta*²⁴ en vez de *epiglottis*. Por otra parte culteraniza expresiones de Valverde que rozan la vulgaridad: dirá *morecillo*²⁵ en vez de *morzillo*, *artículo*²⁶ en vez de *artejo* y *ligamento*²⁷ en vez de *atadura*.

Al hablar de los huesos introduce el término *scopos*²⁸ que ni siquiera encontramos en el cultísimo Montaña. Con el nombre de *coladero o garguero*²⁹ se refiere al conjunto faringe-esófago, sin establecer ninguna distinción entre ambos tramos, y que no hay que confundir con *gargavero*, que se refiere a la laringe. Para Balcells (1989) *garguero* y *gargavero* son sinónimos, pero pensamos que queda claro que *gargavero* se refiere a la laringe en el pasaje: «...pasa el aire que recrea los sesos y el corazón, como las narices, el *gargavero*, los pulmones y la arteria venal»³⁰. A su vez a la tráquea la llama *caña del pulmón*³¹.

En ocasiones intercala expresiones más cultas con otras más vulgares, manifestando su equivalencia de significado como si tuviera la intención de refinar el lenguaje del lector. Así dice «...los intestinos, que son las tripas»³², o «...despiden por su desaguadero (el ano)»³³.

²² *Símbolo*, I, XXIII

²³ *Símbolo*, I, XXVI, 4

²⁴ *Símbolo*, I, XXVI

²⁵ *Símbolo*, I, XXIII

²⁶ *Idem*.

²⁷ *Idem*.

²⁸ Del griego *skopós*, punto de mira. Ver supra.

²⁹ *Símbolo*, I, XXVI

³⁰ Edición de la *Introducción del Símbolo de la Fe*, Cátedra.

³¹ *Símbolo*, I, XXVI

³² *Idem*

³³ *Símbolo*, I, XXVI, 1

Para concluir podemos decir que si en Montaña y en Valverde el escribir en romance se debe al deseo de divulgar conocimientos anatómicos entre personas que no conocían el latín (barberos, cirujanos), en Fray Luis también forma parte de un empeño divulgador, pero con finalidad catequética, y la escritura en lengua vulgar le permite llegar a un número mucho mayor de lectores. Su léxico intenta mantener un equilibrio entre un lenguaje demasiado culto, deudor en demasía de términos griegos y latinos, y una excesiva vulgaridad.

Bibliografía

- BARONA, J. L. (1993), «El cuerpo alegórico», *Medicina e Historia*, 47.
- BARONA, J. L. (1993), *Medicina y Filosofía Natural en el Renacimiento*, Seminari d'Estudis sobre la Ciència.
- FRAY LUIS DE GRANADA (1989), *Introducción del Símbolo de la Fe (I Parte)*, Introducción y notas de Balcells, J. M., Cátedra.
- GARCÍA BALLESTER, L. (1972), *Galeno*, Ediciones Guadarrama.
- GRACIA, D. (1973), «La fisiología escolástica de Fray Bernardino de Laredo», *CHME*, 12.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1946), «Conceptos fundamentales para una historia de la anatomía», *AIHM*, 1, 419-423.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1988), *La Antropología en la obra de Fray Luis de Granada*, CSIC, (1ª Edición 1946).
- LOPEZ PIÑERO, J. M. (1974), «Medicina moderna y sociedad española», *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 13, 51-110.
- O'MALLEY, C. D. (1973) «Los saberes morfológicos en el Renacimiento». En: Laín Entralgo, P. (dir.), *Historia Universal de la Medicina*, Ed. Salvat.
- SAUNDERS Y O'MALLEY (1946), «Bernardino Montaña de Montserrat: Author of the first Anatomy in Spanish Language», *Journ. Hist. Med.*, January, 87-107.
- VALLE-INCLÁN, C. (1949), «El léxico anatómico en Valverde y Montaña de Montserrat», *AIHM*, vol. 1.